

Elija una de las dos opciones propuestas, A o B

Opción A

Violencia

ÁNGEL S. HARGUINDEY

Si hay una serie sobre la que volver a debatir el ya tradicional problema de la influencia de la violencia de la televisión en la vida cotidiana es *La purga* (Amazon Prime Video), reconversión en 10 capítulos de las tres películas dirigidas por James DeMonaco, una de las franquicias más rentables del cine y una apología absoluta de la violencia.

La serie, naturalmente, vuelve a ser un canto a la crueldad sin el extraordinario estilo de *Historia universal de la infamia*, de Borges. Todo se centra en Estados Unidos y en 12 horas de una noche al año en la que todas las leyes son derogadas. El asesinato es legal. Una propuesta llevada a la práctica por un selecto grupo de millonarios estadounidenses, los Nuevos Padres Fundadores, que controlan el poder. Ni que decir tiene que todos ellos podrían ser amigos de Donald Trump, pues si este es capaz de paralizar buena parte de la Administración para conseguir la financiación de un muro en la frontera con México basándose en la difusión del pánico, ¿por qué no pensar que la barra libre de los asesinatos es una válvula de escape para desahogar rencores acumulados o disminuir la población de indigentes? Al fin y al cabo, es un importante estímulo para la fabricación y venta de armas. Ya lo razonó el mencionado Trump con su pedestre argumento: si se puede llevar el carnet de conducir en los 50 Estados, también se debería poder llevar armas en los 50 Estados.

Naturalmente, los poderosos están siempre a salvo con unas impenetrables medidas de seguridad. Incluso se estimula la imaginación emprendedora con una feria de los horrores en la que se pueden alquilar casetas para revivir la inquisitorial quema de víctimas o subastar a las que serán ejecutadas inmediatamente, sin olvidar alguna secta religiosa que ofrece sus fieles a los asesinos para alcanzar la salvación.

Pero no todo es violencia en la serie, “también se puede cruzar Núñez de Balboa”, por parafrasear al gran Javier Krahe.

FUENTE: El País. 10/01/2019

1. **Comprensión e interpretación (2,5 puntos).**
 - a. Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
 - b. Explique qué sentido tiene en el texto la frase “*será porque los peces y las ranas, las nutrias y los patos no pueden votar*” (0,5 puntos)*
 - c. Resuma el texto (1,5 puntos).
2. **Comentario lingüístico (2,5 puntos).**
Comente el papel del autor en el texto.
3. **Texto de opinión crítica (2 puntos).**
Redacte su opinión crítica acerca de la siguiente pregunta: *¿Deberían estar más regulados los contenidos violentos en los medios de comunicación?* Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 palabras).
4. **Pregunta de literatura (3 puntos).** Planos simbólico, poético y social en *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca.

Corregido durante el desarrollo del examen:

Ejercicio 1.b se refiere a la frase:

¿por qué no pensar que la barra libre de los asesinatos es una válvula de escape para desahogar rencores acumulados o disminuir la población de indigentes“

CONTRA LAS MAMARRACHADAS CON LOS PLATOS

Pizarras, frascos, lienzos... Cuando los restauradores se ponen creativos con las vajillas, pasan cosas increíbles e irritantes en la mesa. En serio, ¿qué tiene de malo un simple plato redondo?

JORDI LUQUE

Recuerdo con cariño un viaje a París. Mi señora y yo nos alojábamos en la buhardilla de la orilla izquierda del Sena. Era una calle estrecha y tumultuosa y en el mismo edificio había un restaurante griego. Podría haber sido idílico dormir ahí si no fuera por el vociferio de los turistas y porque un empleado del restaurante se dedicaba a romper platos sobre los adoquines mientras gritaba algo incomprensible para los que no sabemos griego. Era una especie de cebo, supusimos, para turistas. En cualquier caso, el ruido era triple: la fractura de los platos, la interjección griega y, unas horas más tarde, cuando parecía que todo había terminado, el tintineo de los fragmentos de loza que recogían los barrenderos. Pernoctar fue una tragedia griega, podríamos decir, que no nos dejó ver el bosque.

El bosque: La perspectiva del tiempo me ha hecho pensar que el mostachudo heleno que se desquitaba con la porcelana advertía a la humanidad de lo que se nos venía encima en el mundo de la restauración: la progresiva y silenciosa –excepto en su caso– desaparición el plato redondo y blanco.

Todo empezó, diría, que a mediados de los 90. En los restaurantes de las grandes ciudades españolas empezaron a aparecer rectángulos de pizarra donde se emplataban creaciones culinarias. Fue la idea de una mente enferma. Esas pizarras, además de retrotraernos al Paleolítico pirenaico, dificultaban a los camareros la tarea de depositarias y retirarias de la mesa y no servían para contener salsas ni jugos, así que los líquidos se desparramaban por el mantel o, en el peor de los casos, sobre los pantalones o las faldas del comensal, convirtiendo el ágape en un festival de quitamanchas.

De aquellas pizarras estos lodos. Aquello fue el pistoletazo de salida de una vertiente de la creatividad en la cocina que ni siquiera podría prever Ferrán Adrià en sus peores pesadillas.

Con los años he comido sobre todo tipo de soportes. Insidiosas copas de Martini, tazas de café, rejillas metálicas, nidos de pájaro, linóleos dispuestos sobre la mesa emulando la superficie, platos escultura salidos de fábulas de Esopo censuradas por el buen gusto –tentáculos de cefalópodo, barrigas de cerda–, diminutas y cursis cestas de freidora...

Me consuela que aún no me han hecho comer del suelo o de un retrete y, también, saber que hay gente que lo ha pasado peor que yo –soy ruin por esto, lo sé–.

La web We Want Plates constata que no soy el único que sufre el platogate y también el alcance mundial del cataclismo. Esta iniciativa, que se autodefine como la cruzada global en contra de servir comida en pedazos de madera, tejas, tazas y tarros de mermelada, recoge contribuciones de personas afectadas con el problema.

La ensalada en tiesto salida de la Pequeña Tienda de los Horrores, el pececillo dorado que nada en un sádico turmix o las gambas a la plancha donde la plancha cobra un nuevo y literal significado, son algunas de los crímenes contra el comensal que recoge We Want Plates. Acaban de publicar su primer libro, en el que seleccionan los ataques más graves al sentido común en el emplatado.

Puedes pensar que a ti no te va a pasar y hacer oídos sordos. Pero estarás adoptando la táctica del avestruz. Estos males ya han llegado a lo más alto del star system culinario, los platos lienzo están ahí desde que Gran Achatz tuvo un mal día y Dabiz Muñoz otro peor. Que serán grandes cocineros, no lo dudo, y quizá en sus restaurantes estos desmanes parezcan gestos artísticos pero uno se pregunta, ¿qué mal ha hecho el plato blanco de toda la vida?

Ya, ya sé que hace un tiempo dije que no volvería a publicar una pataleta porque me había pasado al lado luminoso pero por el amor de Dios. ¿No podemos concentrarnos en sorprender con la comida y dejar los platos como están?

¿O qué cara pretendéis que ponga el día que me sirvan unos sesos de cordero en el cráneo peludo del animal?

Queridos restauradores, os lo ruego: parad esto, por favor. Ni nosotros somos Indiana Jones ni vuestros restaurantes son el Templo Maldito. Espero.

FUENTE: El País. 03/01/2018

1. Comprensión e interpretación (2,5 puntos).

- Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
- Responda a la siguiente pregunta: *¿Qué relación tienen el primer y el segundo párrafo con el resto del texto?* (0,5 puntos).
- Resuma el texto (1,5 puntos).

2. Comentario lingüístico (2,5 puntos).

Comente las funciones lingüísticas del texto.

3. Texto de opinión crítica (2 puntos).

Redacte su opinión crítica acerca de la siguiente pregunta: *¿Considera que una profesión necesita de cambios e innovaciones para mejorar?* Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 100 palabras).

4. Pregunta de literatura (3 puntos). Estudio de la fatalidad vista como resultado de las torpezas humanas en *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez.